

***Iter extaticum coeleste* de Athanasius Kircher y *Primero sueño* de sor Juana Inés de la Cruz: convergencias particulares, divergencias integrales**

Por Héctor GARZA*

DESDE QUE OCTAVIO PAZ en *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe* puso de manifiesto la trascendencia de la obra del jesuita alemán Athanasius Kircher en *Primero sueño*, de sor Juana, diversos especialistas se dieron a la tarea de analizar los puntos en común que tienen ambos autores. No obstante el entusiasmo con que la crítica acogió la idea de contrastar las obras de sor Juana y Kircher, hasta ahora el *corpus* teórico ligado al tema ha carecido de un estudio que busque esclarecer y profundizar en tales paralelismos. El siguiente análisis intenta buscar cuáles son los recursos literarios de la obra de Kircher —fundamentalmente de su *Iter extaticum coeleste*—¹ que sor Juana pudo haber heredado e incorporado a *Primero sueño*.

Más de treinta títulos publicados dan fe de la abundante producción de Kircher. A esto hay que agregar las diversas ediciones de cada una de sus obras. La historia de las ediciones de *Iter extaticum coeleste* es harto interesante. La primera se publicó en Roma en 1656 con el título de *Itinerarium extaticum*. Un año más tarde apareció la segunda parte del libro con el título de *Iter extaticum II*. En la primera parte se narra el viaje extático de Teodidacto, personaje de ficción narrativa tras el cual se esconde el propio Kircher. En su viaje, Teodidacto es conducido por el ángel Cosmiel a través de las regiones celestes. La segunda parte, en cambio, es una exposición de la estructura y composición del suelo, el mar y el subsuelo, y sirvió como introducción a un libro posterior de Kircher publicado en Ámsterdam en 1665 titulado *Mundus subterraneus*.

Las dos partes son de naturaleza muy distinta: la primera está ligada a la tradición de los libros de viajes del alma y de las obras de iniciación. Cuenta con los principales elementos del género: un personaje-aprendiz y un personaje-maestro, el cual ha de transmitir a su discípulo conocimientos esotéricos, esto es, vedados para la mayoría de los mortales.

* Southern Utah University, Estados Unidos. E-mail: <hardie@servidor.unam.mx>.

¹ La versión de *Iter extaticum coeleste* que se analiza es la de 1660, y fue tomada de un microfilm de la biblioteca de la Universidad de Texas en Austin.

Así sucede, por ejemplo, en el *Sueño de Escipión*, de Cicerón, donde el nieto recibe lecciones de su abuelo muerto acerca de más de una docena de disciplinas diversas, entre las que se cuentan la astronomía y, aún más importante, le muestra sucesos por venir. No menos destacado dentro del género es el *Poimandres*, uno de los textos del *Corpus hermeticum*, en el cual el protagonista recibe del Nous la sabiduría eterna y la revelación de las doctrinas herméticas. En el plano de la expresión, este género favorece el diálogo entre los interlocutores, por lo que la obra de Kircher queda emparentada también con los diálogos antiguos, de los cuales los de Platón son el ejemplo más conocido. El argumento de *Itinerarium extaticum* es sumamente sencillo: Teodidacto, luego de asistir a un concierto de tres músicos, cae en un profundo sopor, que finalmente se traduce en éxtasis, durante el cual se le manifiesta el ángel Cosmiel. Éste se encarga de conducirlo en un viaje a través de las esferas del cosmos. De esta manera, ambos recorren los diversos planetas y se detienen a contemplar su composición y estructura.

La segunda parte del libro conserva el mismo estilo dialógico, pero el periplo de los personajes se obstaculiza, como era de esperarse, por un cambio de escenario: ahora Cosmiel y Teodidacto se ubican en la tierra. Se introduce otro personaje de ficción: Hydriel, desdoblamiento de Cosmiel, y cuya misión consiste en explicar a Teodidacto todo lo relativo, claro está, al agua y sus propiedades. La abundancia de disquisiciones de carácter científico no cesa, aunque esta vez las disciplinas aludidas son distintas. La segunda parte se subdivide en tres grandes apartados de acuerdo con la naturaleza del objeto de estudio: primero la superficie de la tierra, luego el mar y cuanto contiene, incluyendo las diversas especies animales que lo habitan y, por último, el mundo subterráneo.

Por lo visto hasta aquí las dos partes que conforman la primera edición de *Iter extaticum coeleste* sólo contaban con un lazo de unión: los personajes. Fuera de eso, el contenido y la naturaleza de los dos textos son muy distintos. Las dos partes difieren en el papel que desempeña el elemento literario. Mientras en la primera Kircher echa mano de los ingredientes principales del género de los viajes del alma, en la segunda, que sólo conserva el elemento dialógico, lo literario se traduce en factor meramente ancilar a la ciencia. Todo esto en cuanto a las ediciones romanas de la obra. Posteriormente se publicaron dos más. Una en 1660, en Würzburg, y otra en 1671, en Nuremberg. En ambas el título es ya *Iter extaticum coeleste*, aunque presentan una seria diferencia con las originales de Roma. Ambas son ediciones críticas

elaboradas por Gaspar Schott, uno de los discípulos de Kircher. En el frontispicio de la edición de 1660 —a la cual se alude en este estudio— se lee: “*Iter extaticum kircherianum praelusionibus et scholiis illustratum schematibusque exornatum a Gaspar Schotto Societatis Jesu 1660*”.² En estas ediciones la obra apareció como un todo. En el índice general la obra se divide en dos partes: *Iter extaticum coeleste* e *Iter extaticum terrestre*, esquema que corresponde a las dos ediciones romanas. Al final del libro se ofrece un sumario del contenido del libro *Mundus subterraneus* como advertencia al lector interesado en hurgar todavía más en las ciencias de la tierra.

Así pues, mientras las ediciones romanas separan el relato del viaje cósmico de la exploración del mundo, las ediciones de Würzburg y Nuremberg los unen y presentan como un conjunto, como una obra integral. Una prueba fehaciente de ello es el nuevo título conferido a la obra: para Gaspar Schott, responsable de la nueva edición, el libro era ya otro. En la página de registro de la edición de Würzburg tras el título de la obra se lee lo siguiente: “nec non a mendis, quae in primam Romanam editionem irrepserant, expurgatum, ipso auctore annuente a P. Gaspare Schotto”.³ Esto quiere decir que, además de las adiciones y comentarios, Schott tuvo cuidado de expurgar el texto de los errores que se habían introducido en las ediciones de Roma. En definitiva, la tercera y la cuarta ediciones presentan una obra nueva y distinta. Que sor Juana conoció la obra puede darse por hecho, aunque no se sepa cuál edición llegó hasta sus manos. Pudieron haber sido todas o sólo una o varias.

Una lectura atenta de *Primero sueño* permite determinar un reiterado afán por presentar la información con una estructura tripartita. Para José Pascual Buxó, dicha estructura une al ser humano con el cosmos o, mejor dicho, la fisiología humana es un fiel reflejo de la estructura tripartita del universo. Éste es su comentario:

De manera que si el hombre constituye un verdadero microcosmos y si éste se articula con arreglo al esquema tolemaico— en tres zonas o esferas: la del orbe sublunar (donde se hallan los cuatro elementos mutables: fuego, aire, agua y tierra); la del sol, los demás planetas y las estrellas fijas (donde todo es regulado e inmutable), y la del Empireo o sede de la divinidad [...] el cuerpo humano se divide, de conformidad con el universo, en tres zonas

² Itinerario kircheriano del éxtasis, ilustrado con introducciones y escolios, y adornado con esquemas del padre Gaspar Schotto, de la Compañía de Jesús, 1660. Ésta, así como el resto de las traducciones del latín al español, me pertenecen.

³ Expurgado de los errores que se habían introducido en la primera edición de Roma con el consentimiento del autor, por el padre Gaspar Schotto.

bien definidas: la generable (que va del diafragma a lo bajo de las piernas, y en el cual tienen su sede los órganos de la generación y el nutrimento), la de los “espíritus vitales” (en la que se hallan el corazón y los pulmones, los cuales en “perfecta semejanza” con la luna, el sol y los astros participan al cuerpo su “calor vital, la espiritualidad y el movimiento”), y finalmente la cabeza, que es simulacro del mundo intelectual y consta —a su vez— de tres partes: ánima, entendimiento y divinidad” (1984: 241).

El concepto de la armonía entre el ser humano y el universo no es propiedad exclusiva del Barroco. A partir del Renacimiento la figura humana comienza a considerarse la medida de todas las cosas. Según Francisco Rico en *El pequeño mundo del hombre* esta idea de visualizar al ser humano como reflejo del universo es tan antigua como la civilización occidental. En efecto, Rico expone las ideas de los filósofos antiguos, de los alejandrinos y de los Padres de la Iglesia y demuestra la presencia de esa idea en muchos de los más reputados, entre los que se cuentan Platón y Aristóteles (1970: 11-45). Así pues, el modelo ptolemaico al cual alude Pascual Buxó se ajusta al nuevo esquema y se produce una nueva armonía: aquella que confieren los números en este caso el número tres.

La preeminencia del esquematriptito de *Primero sueño* es notoria no solamente en el modo de concebir el universo. Es parte esencial de las correspondencias entre los seres que habitan tanto el mundo sublunar, como el supralunar. No es el caso examinar ahora en detalle las correlaciones entre los distintos seres descritos en el poema y su esquema tripartito. Por el momento, es suficiente citar, a guisa de ejemplo, los comentarios de Manuel Durán. Para este crítico, sor Juana hereda de Kircher lo que él denomina una “Hermetic connection”. Esta conexión hermética, según Durán, consiste en la presencia de elementos egipciológicos en la obras de Kircher y de sor Juana. Más adelante ejemplifica una de las implicaciones del modelo tripartito:

In lines 15 and 16 the number three appears applied to: la diosa / que tres veces hermosa / con tres hermosos rostros ser ostenta, and although an allusion to the Trinity cannot be wholly discarded, the threefold nature of Luna-Diana-Proserpina alludes, on the other hand, to the Eleusinian mysteries, whose esoteric search for wisdom has much in common with the Hermetic tradition, and on the other to the god Hermes himself, since Trismegistus means Thrice Greatest (1999: 2).⁴

⁴ En los versos 15 y 16 el número tres aparece aplicado a: “la diosa / que tres veces hermosa / con tres hermosos rostros ser ostenta”, y aunque no se puede descartar por completo una alusión a la Trinidad, la naturaleza tripartita de Luna-Diana-Proserpina

A decir verdad, Durán cita tan sólo un ejemplo de muchos que se pueden extraer de *Primero sueño* en donde la división tripartita del mundo es más que evidente.

En *Primero sueño* sor Juana favorece el concepto tripartito del universo, idea que sin ser nueva, encuentra nuevas proyecciones en el poema. La existencia de un paralelismo entre esta estructura y la del cuerpo humano es un hecho irrefutable, según lo demuestra Pascual Buxó. Queda, sin embargo, un punto importante por discutir: el posible modelo utilizado por sor Juana en su poema. Tras examinar las peculiaridades del *Iter extaticum coeleste* de Kircher, no resulta extraña la insistencia en explicar los paralelismos entre esta obra y *Primero sueño*.

La mencionada obra del erudito alemán es, en realidad, sumamente compleja. Consta de prólogos e introducciones larguísima, comentarios previos e incluso un capítulo dedicado a examinar los distintos modelos cosmológicos propuestos hasta esa época. De ellos, Kircher selecciona el modelo propuesto por Tycho Brahe porque, entre otras cosas, combina las aportaciones de la ciencia experimental al sustentarse en la observación con la tradicional visión geocéntrica según la cual, a diferencia de lo que ocurre en el modelo de Kepler, la tierra no pierde del todo su sitio privilegiado como centro del universo.

En su recorrido por las esferas de los distintos planetas el ángel Cosmiel conduce a Teodidacto —cuyo nombre significa “enseñado por Dios”— en orden creciente pasando por la Luna, Venus, Mercurio, el Sol, Marte, Júpiter, Saturno y el firmamento, es decir, las estrellas fijas. El capítulo final es una disquisición acerca de las dimensiones del universo, de los planetas y de la tierra misma. En la segunda parte, el objeto de estudio, como ya se comentó, se transforma significativamente. Toca el turno al mundo sublunar, es decir, al mundo de lo mutable, lo finito, lo corrupto. Cosmiel y Teodidacto exploran la naturaleza del mundo exterior, del subsuelo y del mar. La composición de la obra de Kircher presenta una singular estructuración relacionada con el esquema tripartito propuesto por sor Juana en *Primero sueño*. En efecto, Kircher divide su objeto de estudio —el universo— en tres partes: el mundo supralunar, el mundo exterior y el mundo interior, dividido a su vez en el mundo subterráneo y el marino. Al primero le dedica dos terceras partes de su obra, aproximadamente. A los otros dos les corresponde tan

alude, por otra parte, a los misterios Eleusinos, cuya búsqueda esotérica por la sabiduría tiene mucho en común con la tradición hermética, y también al mismo dios Hermes, dado que Trismegisto significa “tres veces grande”.

sólo el último tercio del libro. ¿A qué obedece semejante desproporción? Es difícil saberlo. A primera vista parece osado aventurar la hipótesis de que Kircher tuvo la idea de escribir solamente la primera parte de su obra y, ante la inminente publicación de su *Mundus subterraneus*, aprovechó los personajes que había creado en la primera parte para continuar con la ficción del rapto extático en el mundo sublunar y de este modo adelantar a sus lectores el contenido de uno de sus próximos títulos. Esto explicaría el año de diferencia entre la publicación de la primera y la segunda parte. No obstante, tampoco se puede descartar una situación ajena por completo al autor.

Sin embargo, sean cuales fueren las razones que movieron a Kircher a dividir su obra en forma tan singular, lo importante es la lectura que su discípulo Schott hizo de la misma. Como se comentó antes, Schott unió las dos partes y les confirió una envoltura más uniforme. Las partes continúan, claro está, con la misma extensión, pero al menos el universo se visualiza de forma distinta, pues los personajes lo exploran como un todo armónico. El viaje comienza, curiosamente, a la mitad del camino —en la esfera de la luna— y tiene un carácter centrífugo, pues termina en la esfera de las estrellas fijas. En la segunda parte, el recorrido sigue un esquema centrípeta: de la parte externa de la tierra hasta el subsuelo. Schott le devolvió al libro de su maestro la cohesión que las ediciones de Roma, de algún modo, le habían negado.

Al seguir la división tripartita del hombre y del universo en *Primero sueño*, sor Juana favoreció la lectura personal hecha por Schott de la obra de Kircher. Naturalmente, es imposible asegurar que sor Juana siguió una determinada edición de *Iter extaticum coeleste* como una de las posibles fuentes de *Primero sueño*. Sin embargo, hay elementos que sugieren la posibilidad de una predilección personal. Muy posiblemente, sor Juana conoció y apreció las ediciones de Würzburg y de Nuremberg y, tal vez, éstas le infundieron la idea de plasmar en su obra la visión de un universo dividido en tres partes. En conclusión, sor Juana realizó asimismo una interpretación personal de la obra de Kircher, o por lo menos esa actitud se refleja en la estructura tripartita de *Primero sueño*. En el pasado, algunos críticos habían hecho hincapié en la importancia de *Iter extaticum coeleste*⁵ pero, por lo visto, existen elementos que sugieren la preeminencia de las ediciones posteriores de esta obra del jesuita alemán en *Primero sueño*.

Ahora bien, aun admitiendo que sor Juana haya mostrado preferencias por las ediciones anotadas de *Iter extaticum coeleste*,

⁵ Baste citar, a guisa de ejemplo, la investigación realizada por Octavio Paz, José Pascual Buxó y Elías Trabulse, entre otros.

es necesario contrastar el contenido y el propósito de esta obra con *Primero sueño*. Esto ayudará a desentrañar el grado de similitud entre ambos textos y constatar hasta qué punto la obra del erudito alemán tuvo repercusiones en sor Juana.

La diferencia más notable entre estas obras es su forma. *Iter extaticum coeleste* está escrito en forma de diálogo entre los interlocutores Cosmiel y Teodidacto, en tanto que *Primero sueño* es el discurso de la voz lírica sin otro personaje central que el alma misma. En ningún momento se establece diálogo alguno en el poema. La obra de Kircher está escrita en prosa y cuenta, además, con prólogos explicativos—especialmente en lo que se refiere a su filiación científica—escritos por Gaspar Schott. En cambio, no existe en *Primero sueño* un afán por justificar su cientificidad o su filiación filosófica o epistemológica. Kircher tiene cuidado de mantenerse fiel a su ortodoxia católica. En su “Praelusio catholica scholiastae, sive isagoge astronomica pro tyronibus [sic], & in studio astronomico minus provectoris qua mundi constitutio, mundanorumque corporum dispositio, ordo, natura, proprietates, summam exponuntur, variaque mundi systemata explicantur”,⁶ establece, entre otras cosas, los modelos astronómicos propuestos hasta sus días: el ptolemaico, el platónico, el egipcio, el de Tycho Brahe, el mismo de Brahe pero con una variante y el de Copérnico (1660: 36). De todos estos modelos, se pronuncia por el de Brahe:

Nos ex omnibus elegimus cum Auctore nostro Tychonicum statuimusque Terram omnino immobilem in medio Universi [...] Copemicarum igitur omnino rejicimus, tum ob alias rationes ibide insinuat, tu quia Sacra Scriptura adversari videtur quia Terra quietem, Soli & astris motum attribuit (pp. 38-39).⁷

En *Primero sueño*, sor Juana no muestra ningún interés por desarrollar disquisiciones científicas. De hecho, en el poema se aprecia un dejo de la antigua concepción del universo ptolemaico gracias a alusiones tales como la descripción de la sombra que pretende escalar las estrellas, pero cuyo atezado ceño no alcanza ni siquiera a la esfera de la luna:

⁶ Introducción de las enseñanzas católicas e isagoge astronómica en favor de los seguidores de Tycho, poco profundizada en la afición a la astronomía, en la cual se exponen sumariamente la constitución del mundo y la disposición, orden, naturaleza y propiedades de los cuerpos mundanos y se explican los diversos sistemas del mundo.

⁷ De entre todos elegimos a Tycho (Brahe) y establecemos junto con este autor que la tierra permanece completamente inmóvil en medio del universo [...] Por tanto, rechazamos totalmente a Copérnico, entonces por otras razones allí mismo insinuadas, visto como contrario a la Sagrada Escritura que atribuye reposo a la tierra, y porque atribuye movimiento al sol y a las estrellas.

Piramidal, funesta, de la tierra
 nacida sombra, al Cielo encaminaba
 de vanos obeliscos punta altiva,
 escalar pretendiendo las Estrellas;
 si bien sus luces bellas
 —exentas siempre, siempre rutilantes—
 la tenebrosa guerra
 que con negros vapores le intimaba
 la pavorosa sombra fugitiva
 burlaban tan distantes, 10
 que su atezado ceño
 al superior convexo aun no llegaba
 del orbe de la Diosa
 que tres veces hermosa
 con tres hermosos rostros ser ostenta (1997: 335).

Hay que reconocer, sin embargo, una similitud entre los textos. Ambos comienzan con una presentación del universo. Mientras Kircher lo hace científicamente, sor Juana utiliza una descripción poética. A partir de este pasaje introductorio, no hay en *Primero sueño* un gran interés en explorar el universo. De hecho, en eso consiste la mayor diferencia entre las obras: Kircher dedica dos terceras partes de su libro a la exploración del universo en tanto que sor Juana evade el tema y se dedica más bien a examinar el mundo sublunar. Efectivamente, desde el comienzo y hasta el verso 266 la voz lírica de *Primero sueño* cuenta el estado de cosas que impera en el mundo durante la noche, para luego concentrar la atención en el cuerpo humano y las causas del dormir y del sueño. A partir de ese momento, el tema central del poema es examinar las vías del conocimiento humano y su inevitable fracaso. En este punto conviene destacar la ausencia en *Primero sueño* de un interlocutor o guía que muestre a su discípulo los secretos del conocimiento. Este personaje está presente tanto en el texto de Kircher como en el *Sueño de Escipión*, de Cicerón y en algunos otros textos herméticos como el *Poimandres*. El alma de *Primero sueño* tiene que arreglárselas sola para hacerse de conocimientos a semejanza de Faetón que creyó poder guiar los carros del Sol y fracasó.

Kircher enmascara su obra con un velo ficcional. Hace aparecer su encuentro con Cosmiel como un rapto de éxtasis tras escuchar un concierto: “Theodidactus. Accidit non ita pridem, ut ad academicum trium incomparabilium musicorum”.⁸ En esta oración se esconde un

⁸ Teodidacto: sucedió hace no mucho tiempo cuando me hallaba en la presentación de un trío de músicos.

del telescopio. Hay que recordar el interés de Kircher por conciliar la teología católica con la ciencia experimental. Ninguno de estos ingredientes está presente en *Primero sueño*. Hay que insistir: las alusiones del poema son exclusivamente a elementos del mundo sublunar.

En su recorrido por la esfera de la luna, Cosmiel y Teodidacto miran hacia abajo, esto es, hacia la tierra. De hecho, en el libro se hace una interesante descripción de diversas regiones del globo terráqueo:

Teodidactus [...] video ego in Terra nostra maculam immobilem in perfecti cordis figuram efformatam; video duos subfuscus veluti oculos in capite humano constitutos; video alias innumeras obscuriores plagas, quae me non in exiguam admirationem rapiunt.

Cosmiel. Figura humana quam vides, totius Europae situm exhibet, cujus caput refert Hispaniam, pectus Galliam, reliqua Germaniam, brachium dextrum Italiam, sinistrum Angliam exhibet; cordis vero, quam vides, figura totam Africam; calicis vero typus Americam; binos quos vides oculos, duo maria, Caspium & Euxinum exprimunt; reliquae verò obscurae districtuum regiones, diversas marium lacunas exhibent. Vides intra Europae & cordis signum, interjectum illud spacium in magnam longitudinem diffusum? illud aliud non est quàm mare Mediterraneum; totum enim reliquum subfuscum, quod terram ambit, Oceanus est (1660: 84).⁹

Kircher utiliza como pretexto este pasaje para hacer gala de sus múltiples conocimientos geográficos y cartográficos. El mapa de la tierra y sus continentes se describe en términos de la anatomía humana, con lo cual se descubre un nuevo paralelismo con sor Juana. En efecto, en *Primero sueño* la voz lírica describe los procesos fisiológicos internos del cuerpo humano del verso 192 hasta el 266, cuando la descripción se enlaza con el proceso de la ensoñación. Este interesante paralelismo entre el cuerpo y el mundo remite inevitablemente al humanismo renacentista.

⁹ *Teodidacto* [...] yo veo en nuestra tierra una mancha inmóvil, figura en forma de perfecto corazón; veo dos ojos algo morenos como si fueran parte de una cabeza humana; veo muchas otras regiones más oscuras, las cuales me atraen con no poca admiración.

Cosmiel. La figura humana que ves muestra la ubicación de toda Europa. cuya cabeza representa a España, el pecho a Francia y el resto a Alemania, el brazo derecho a Italia y el izquierdo corresponde a Inglaterra. La figura en forma de corazón que ves muestra ciertamente a toda África. La figura en forma de cáliz representa a América. Los dos ojos que ves representan dos mares: el mar Caspio y el mar Negro. Las restantes muestran regiones severamente cerradas y diversas lagunas de los mares. ¿Ves entre Europa y el signo en forma de corazón aquel espacio interpuesto y que se extiende en una gran longitud? Ese espacio no es sino el mar Mediterráneo. Todo el resto de color moreno que circunda a la tierra es el océano.

Sor Juana ubica al alma en un elevado monte. A partir del verso 310 la voz lírica describe esta elevadísima montaña desde la cual el alma contempla todo el mundo:

En cuya casi elevación inmensa,	435
gozosa mas suspensa,	
suspensa pero ufana,	
y atónita aunque ufana, la suprema	
de lo sublunar Reina soberana,	
la vista perspicaz, libre de anteojos,	440
de sus intelectuales bellos ojos	
(sin que distancia tema	
ni de obstáculo opaco se recele,	
de que interpuesto algún objeto cele),	
libre tendió por todo lo críado:	445
cuyo inmenso agregado,	
cúmulo incomprehensible,	
aunque a la vista quiso manifiesto	
dar señas de posible,	
a la comprensión no, que —entorpecida	450
con la sobra de objetos, y excedida	
de la grandeza de ellos su potencia—	
retrocedió cobarde (p. 346).	

La contemplación de la realidad es, para el alma, motivo de desasosiego intelectual, pues la abundancia de objetos le impide aprehenderlos. Resulta significativo que en *Primero sueño*, la discusión en torno a los alcances epistemológicos del intelecto se fundamenta en la realidad mundana, esto es, en el mundo sublunar. Kircher no discute ese punto; por el contrario, la contemplación de los continentes, mares y océanos es motivo de júbilo intelectual y acicate en la búsqueda del conocimiento universal. Por lo visto hasta este momento, existen suficientes elementos que sugieren la posibilidad de un diálogo intelectual entre sor Juana y Kircher. Esto no significa que entre ellos haya existido algún tipo de comunicación explícita. Habida cuenta del papel del jesuita alemán como influencia intelectual en los novohispanos, es posible que sor Juana haya querido replicarle su afán por estudiar lo desconocido (el cosmos), siendo que el ser humano no es capaz siquiera de aprehender lo conocido (la tierra). En *Primero sueño*, el alma sigue el método intuitivo-inductivo y fracasa. Más tarde recurre a las categorías aristotélicas y fracasa por segunda ocasión y, estando en eso, el sueño termina.

Uno de los aspectos más importantes que une a Kircher con sor Juana es el rasgo aritmológico o numerológico de sus obras. Ambos echan mano de este recurso en sus textos, aunque en el caso de Kircher, el tratamiento de los números se hace mucho más evidente en su *Aritmología*.¹⁰ No obstante, tras un marcado devaneo astronómico, en *Iter extaticum coeleste* se esconde un interesante manejo de los números. Por tratarse de un texto astronómico, el libro presenta el viaje de los protagonistas por los siete planetas más el empíreo, sin olvidar la esfera de la tierra. En total, suman nueve esferas, según el modelo astronómico clásico utilizado por los autores de la antigüedad. Ahora bien, las relaciones numéricas en *Iter extaticum coeleste* se manifiestan de una forma un tanto subrepticia, pues no es el tema central de la obra, aunque hay que recordar la división tripartita anteriormente discutida, presente asimismo en *Primero sueño*. En uno de los diálogos en la luna, Cosmiel establece una analogía entre la constitución del universo y los órganos del cuerpo haciéndolos emparentar en número con la cantidad de planetas: “Humanum corpus constat septem principalibus membris, cerebro, corde, stomacho, hepate, renibus, liene, vesica” (p. 119).¹¹ Una vez más, el cuerpo humano se visualiza en términos de la constitución del universo.

Existe una particular insistencia en *Iter extaticum coeleste* en el tema del universo como reflejo del cuerpo y viceversa. Algunas veces, Kircher presenta conceptos erróneos o descabellados, según los avances de la ciencia de sus días, como en el siguiente ejemplo, en el que Teodidacto establece una analogía entre el calor del sol con el calor del estómago:

Theodidactus. Quin imò vinum & piper, atque adeo omnia summo gradu calida formalem in stomacho calorem producere jam ab ineunte aetate in Scholis edoctos fui, ut proinde Peripateticorum sententiam minimè vanam habendam existimem.

Cosmiel. O quantum à scopo aberras fili mi, imaginare tibi piperaceum globum Solem esse (p. 208).¹²

¹⁰ La *Aritmología* es una obra en la que Kircher se propuso, según comenta, explicar el verdadero misticismo de los números, al tiempo que ofrece algunas lecciones de aritmética y combinatoria

¹¹ El cuerpo humano se compone de siete miembros principales: el cerebro, el corazón, el estómago, el hígado, los riñones, el bazo y la vejiga

¹² *Teodidacto*. ¿Acaso no es cierto que el vino y la pimienta y todo lo cálido produce en grado sumo en el estómago y de tal manera un calor formal, según aprendí en la escuela a edad temprana, que estimo poquísimo la vana sentencia de los peripatéticos.

Cosmiel. ¡Oh! Hasta qué punto yerras en tus reflexiones, hijo mío, al imaginar que el globo del sol es como de pimienta.

En cuanto a las analogías entre el cuerpo y el universo o el mundo, como ya se ha venido comentando, en *Primero Sueño* el cuerpo aparece no como modelo del universo, sino más bien como una entidad simpática y armónica con el cosmos. Tras el comienzo *ex abrupto* de la sombra fugitiva, la voz lírica describe el dormir del mundo, tanto en la superficie de la tierra como en el aire y en el agua. El recurso que permite esta descripción panorámica es la alusión a diferentes especies animales que habitan estas tres regiones: el perro, el león, el venado, las aves nocturnas, el águila y los peces. Tras esta descripción viene el estudio de las funciones del cuerpo humano que se dispone a dormir:

Y aquella del calor más competente científica oficina,	235
próvida de los miembros despensera, que avara nunca y siempre diligente, ni a la parte prefiere más vecina ni olvida a la remota,	
y en ajustado natural cuadrante las cantidades nota	240
que a cada cual tocarle considera, del que alambicó quilo el incesante calor, en el manjar que —medianero piadoso entre él y el húmedo interpuso	245
su inocente substancia, pagando por entero la que, ya piedad sea, o ya arrogancia, al contrario voraz, necia, lo expuso	
—merecido castigo, aunque se excuse, al que en pendencia ajena se introduce;	250
ésta, pues, si no fragua de Vulcano, templada hoguera del calor humano (p. 341).	

Las similitudes entre este pasaje de *Primero sueño* y el anterior son indiscutibles, especialmente en los dos últimos versos. El estómago es el centro del calor desde donde llega a los distintos miembros y extremidades. El pasaje introductorio de *Primero sueño* también se hace eco de las disquisiciones científicas y del afán de erudición de Kircher. En todo caso, la diferencia entre los textos sería que sor Juana abunda en los procesos fisiológicos, en tanto que Kircher se muestra interesado en los secretos del universo.

Antes de concluir este estudio, vale la pena mencionar, aunque sea superficialmente, la actitud negativa tanto de sor Juana como de Kircher

hacia la astrología judiciaria, denominada ahora simplemente astrología. Sor Juana lo hace en unos cuantos versos entre rayas:

(El alma) ya el curso considera
regular, con que giran desiguales
los cuerpos celestiales
—culpa si grave, merecida pena
(torcedor del sosiego, riguroso)
de estudio vanamente judicioso (pp. 342-343). 305

En su recorrido por la esfera de Marte, Teodidacto pregunta a su maestro cuál es el papel de la astrología judiciaria y si él la favorece, mas la respuesta de Cosmiel es contundentemente negativa:

Theodidactus. Ergonè tu iudiciariam Astrologiam aprobas?
Cosmiel. Absit, fili mi; est enim aliud astrologia judiciaria, aliud virtus inflexiva
de qua ago: illa praeter quàm quòd Deo humanae que voluntatis arbitrio vim
inferat, vera impietatis magistra (pp. 251-252).¹³

En resumen, existen elementos suficientes que establecen un paralelismo entre los textos de sor Juana y de Kircher. Los pasajes que se acaban de analizar, en concordancia con las alusiones directas al erudito alemán en la obra de sor Juana, demuestran una clara presencia de Kircher en *Primero sueño*. Sin embargo, el poema de sor Juana difiere de *Iter extaticum coeleste* en lo sustancial: *Primero sueño* es un poema de la imposibilidad de acceder al conocimiento; *Iter extaticum coeleste*, en cambio, es un texto científico que intenta explorar los secretos del universo. Curiosamente, la segunda parte del libro es la parte más similar en el plano del contenido a *Primero sueño* porque su tema central es la exploración del mundo terreno. En efecto, *Primero sueño* no es un poema del cosmos, sino más bien un poema telúrico, mucho más especializado en analizar el mundo conocido que en las especulaciones acerca de la composición del universo.

¹³ *Theodidacto*. Así, pues, ¿no es cierto que tú apruebas la astrología judiciaria?

Cosmiel. Diste yo de eso, hijo mío; ciertamente, una es la astrología judiciaria, y otra, la virtud ecléctica que utilizo; aquélla, excepto cuando con la ayuda de Dios inspira la fuerza de la voluntad humana, es verdadera maestra de la impiedad.

OBRAS CITADAS

- Durán, Manuel, "Hermetic traditions in Sor Juana's *Primero sueño*", *University of Dayton Review*, 16.2 (1983), Yale University (March-April 1999), pp. 1-9 (second reprinting supervised by the author).
- Cruz, Sor Juana Inés de la, *Obras completas*, ed. Alfonso Méndez Plancarte, 4 vols., México, Instituto Mexiquense de Cultura-FCE, 1997.
- Kircher, Athanasius, *Iter extaticum coeleste, quo mundi opificium, id est, Coelestis Expansi, siderumque tam errantium, quam fixorum natura, vires, proprietates, singulorumque compositio & structura, ab infimo Telluris globo usque ad ultima Mundi confinia, per ficti raptus integumentum explorata, nova hypothesi exponitur ad veritatem, interlocutoribus Cosmie et Theodidacto: Hac secunda editione Praelusionibus & Scholiis illustratum, ac schematismis necessariis, qui deerant, exornatum, nec non a mendis, quae in primam Romanam editione irrepserant, expurgatum, ipso auctore annuente, P. Gaspare Schotto regiscuriano e Societate Jesu, olim in Panormitano Siciliae, nunc in Hiperbolitano Franconiae Gymnasio ejusdem Societatis Jesu Matheseos Professore. Accésit ejusdem auctoris Iter Extaticum Terrestre, Sinopsis Mundi Subterranei*, Herbipolis (Wurzburg), Joh. Andr. & Wolffg. Jun. endterorum haeredibus, 1660.
- Pascual Buxó, José, "El sueño de Sor Juana: alegoría y modelo del mundo", en *Las figuraciones del sentido*, México, FCE, 1984.
- Paz, Octavio, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, México, FCE, 1985 (Col. *Lengua y estudios literarios*).
- Rico, Francisco, *El pequeño mundo del hombre: varia fortuna de una idea en las letras españolas*, Madrid, Castalia, 1970.